

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

Orgullosa soledad. El Partido Socialista ante la "reacción institucional" (1906-1910).

Ricardo Martínez Mazzola.

Cita:

Ricardo Martínez Mazzola (2005). *Orgullosa soledad. El Partido Socialista ante la "reacción institucional" (1906-1910)*. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-006/686>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Xº JORNADAS INTERESCUELAS / DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

Rosario, 20 al 23 de septiembre de 2005

Mesa Temática Nº 72: “*La política en la Argentina entre el cambio de siglo y la caída del peronismo*”

Coordinadores: María Dolores Béjar (UNLP) - Lilia Ana Bertoni (UBA) – Ana Virginia Persello (UNR) Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales.

Ponente: Ricardo Martínez Mazzola. Jefe de Trabajos Prácticos. Universidad de Buenos Aires. Carrera de Sociología. Facultad de Filosofía y Letras, Departamento de Filosofía. Avenida Directorio 1353 Departamento 4 Capital Federal. 4433-2855.
ricardomm17@yahoo.com

Título: Orgullosa soledad. El Partido Socialista ante la “reacción institucional” (1906-1910)

Ricardo Martínez Mazzola

CONICET/UBA

El año 1906 introduce importantes transformaciones en el escenario político argentino: el 11 de marzo, la Coalición, encabezada por Carlos Pellegrini, se impone a la Unión Electoral en las elecciones de la Capital Federal; al día siguiente, muere Manuel Quintana, e inmediatamente su sucesor, José Figueroa Alcorta, inicia el camino de “reacción institucional” orientado a acabar con la influencia roquista en la política argentina. Al mismo tiempo se producen transformaciones en el radicalismo que -a partir de una relación compleja, tensionada entre el diálogo y la amenaza, establecida con el gobierno de Figueroa Alcorta- restaña las heridas de la revolución de febrero de 1905 y avanza hacia su consolidación organizativa en torno al liderazgo indiscutido de Hipólito Yrigoyen. En la presente ponencia nos proponemos reconstruir las posiciones que el Partido Socialista (PS) adoptó frente a este nuevo escenario político. Consideramos que los movimientos frente a este escenario, sumados a los cambios originados en la propia dinámica interna del Partido, terminarán de consolidar el predominio de un estilo político -legalista y parlamentario, orgulloso de su diferencia- que se mantendrá por décadas en las filas socialistas.

Figueroa y Pellegrini. ¿Un nuevo comienzo?

El gobierno de Quintana suele ser visto como un período de transición en la política argentina. Elegido como “mal menor” por Roca para su sucesión, este antiguo mitrista manifestó ciertas intenciones de transformación política que fueron pronto relativizadas

por su actitud pasiva y prescindente. Incluso su principal iniciativa en esa línea, el proyecto de reforma electoral, fue mutilado por el Congreso que eliminó algunos de sus principales avances, los cambios en el padrón y el voto secreto, manteniendo sólo el regreso al escrutinio de lista que –impulsado con el fin de fortalecer a las agrupaciones políticas tradicionales– sólo suscitó la oposición de autonomistas, republicanos y radicales bernardistas. Serían estas fuerzas las que, reunidas detrás de la figura de Carlos Pellegrini, formarían la Coalición Nacional que en marzo de 1906 vencería a la Unión Electoral, prohijada por el Gobernador de Buenos Aires, Marcelino Ugarte.

Es en esas difíciles condiciones, una elección polarizada y con escrutinio de lista, que el PS deberá hacer frente a las primeras elecciones posteriores al triunfo de Palacios en 1904. Y lo hace a través de la descalificación global de coalicionistas y ugartistas, similares expresiones de “una clase dirigente...dividida en facciones... que pelea por la vanidad del mando y las gangas del presupuesto” (La Vanguardia, 13-1-06). Dos semanas después La Vanguardia (LV) incluso afirma que el enfrentamiento es “una de las tantas farsas en las que Pellegrini y Ugarte son maestros” y manifiesta sus dudas de que el enfrentamiento alcance al terreno electoral, considerando probable una “fusión” que deje contentas a todas las “camarillas” (LV, 27-1-06). Pero la fusión no se concreta: ambas fuerzas se enfrentan, pero no en el discurso socialista que coloca “de un lado...la Coalición y la Unión Electoral, cuyos propósitos de lucro personal y procedimientos electorales se confunden, y de otro el Partido Socialista...Los ciudadanos honrados podían elegir” (LV, 10-3-06).

A pesar de ese esfuerzo de identificación el discurso socialista tiende a centrar sus críticas en las filas de la Coalición, de la que busca diferenciarse.¹ Esta presenta cierto discurso reformista y regenerador que los socialistas cuestionan, subrayando su falta de programa y su carácter de reunión oportunista de figuras: el proteccionista Pellegrini y el librecambista Emilio Mitre (LV, 10-3-06), el librepensador Balestra junto al clerical O’Farrell (LV-3-06). Pero las tintas suelen cargarse sobre la figura principal, Carlos Pellegrini, al que se acusa (LV, 8-2-06) de ofrecer a dirigentes de los estibadores la moderación de la Ley de Residencia –la que, recuerdan los socialistas, había sido impulsada por su “secuaz” Cané y votada por el mismo Pellegrini en el Senado– a cambio de su voto. En sus discursos de campaña Alfredo Palacios, que buscaba ampliar la convocatoria a un espacio opositor mayor, recuerda la famosa carta con que Pellegrini cubrió “de ultrajes e injurias al líder de los radicales, Leandro N. Alem” (LV, 3-3-06) y

¹ El riesgo de confusión hace necesario que la asamblea del Partido que discute y aprueba la presentación de candidatos a las elecciones de la Capital Federal deba aprobar una declaración que manifiesta que “nunca ha tenido participación en los trabajos de la titulada coalición” (LV; 17-1-06).

considera que los liberales y los “radicales incontaminados” no pueden apoyar a la Coalición sino que deben votar a los socialistas.

Sin embargo la Coalición se impone. Sus candidatos obtienen, en promedio, más de 17000 sufragios contra más de 10000 de la Unión Electoral y 1360 del PS. Los socialistas denuncian la compra de votos, particularmente reñida por lo competitivo de la elección; valoran que, aunque lentamente, el Partido sigue creciendo; llaman a redoblar esfuerzos y se concentran en los preparativos del Séptimo Congreso del Partido, a realizarse un mes después.²

En el gobierno, la muerte de Quintana hizo firme la presidencia de Figueroa Alcorta, que ocupaba su lugar interinamente desde enero. Prontamente el cordobés se apoyó en la triunfante Coalición para convocar a una “reacción institucional” orientada a cambiar las prácticas políticas en la Argentina. Los socialistas son escépticos acerca de la profundidad del cambio propuesto -los adeptos a la “política reaccionaria” sólo buscarían llenar sus bolsillos- pero no con respecto a su eficacia, pronosticando la política que, sólo meses después, el gobierno de Figueroa mantendría hacia las provincias: “la coalición bien posicionada del gobierno central, va a comenzar su acción en las provincias” a través de intervenciones que apliquen las cadenas a la autonomía levantisca (LV, 22-4-06). Aún no es el momento de las intervenciones, pero los conflictos con las provincias no se hacen esperar, el primero con la primera: la de Buenos Aires. Al iniciarse las sesiones del Congreso los partidarios de la Coalición intentaron, infructuosamente, impugnar los diplomas de los diputados bonaerenses, ugartistas, por fraudulentos. Los socialistas consideran que no menos espurios son los diplomas de los diputados porteños, e ironizan sobre las “moralizadoras rapsodias” de Pellegrini “factor principal de las matufias políticas de treinta años a ésta parte” (LV 9-5-06). La mirada negativa hacia Pellegrini –de larga duración en las filas socialistas- se mantiene hasta sus últimos días: al anunciar su cercana muerte LV exclama “Los caudillos se van! Ojalá se fueran todos!” (LV- 1-7-06). Como vemos, su muerte es vista como un elemento alentador en el proceso de desarticulación de las banderías de la política criolla: se afirma que, al irse el caudillo, “la bandería política que capitaneaba ha perdido el rumbo en el escenario político” (LV 20-7-06); incluso más, se conjetura que al morir Pellegrini “eje de la política coaligada... todo el mecanismo que sobre él se apoyaba ha quedado en el aire” (LV 22-7-06).

² El conflicto con los sindicalistas, el debate del Séptimo Congreso y la posterior política del PS con respecto al movimiento obrero, la analizo en “Sindicalismo y Socialismo. El Partido Socialista y el movimiento obrero en la década del 900’ ”, ponencia presentada a estas Jornadas.

Un partido reformista y parlamentario

El Congreso de Junín, con la partida de los sindicalistas, marcaría una clara definición del rumbo del Partido. Este era -como subraya un artículo publicado el 22 de abril y firmado por Rienzi, seudónimo en el que se adivina la pluma de Justo- positivo, opuesto al utopismo, y evolucionista:

“El Partido Socialista, poseedor del método positivo no puede ni debe soñar con futuras grandezas, ni paraísos terrestres...*Laboremus*. Hora a hora día a día ejecutemos una parte de nuestro programa, una parte de nuestro ideal. Y si no lo realizamos todo, nos quedaremos satisfechos de haber dejado algo para nuestros hijos, para nuestros nietos” (LV, 22-4-06).

La cita de Rienzi muestra el lugar central que, dentro de esa construcción cotidiana, ocupaban la política democrática y la acción parlamentaria.³ Esto colocaba a los socialistas en una difícil posición: críticos de la situación imperante, subrayaban que “poca fe se puede tener, en verdad, en la acción parlamentaria, desde que las cámaras están compuestas por pandillas de aventureros” (LV24-4-06); pero a la vez, enfrentados a sindicalistas y anarquistas, debían sostener –como lo hace otro artículo publicado el mismo 24 de abril, días antes del comienzo de las sesiones ordinarias en el Congreso- que esa situación estaba cambiando como fruto de la acción socialista, considerando un síntoma de ello “el interés que despierta entre los trabajadores, el próximo período parlamentario, y los mejores augurios que se centran en la campaña de nuestro diputado”.

Tal como lo sostiene el artículo, la actuación de Palacios se convertiría en un test principal de la estrategia de construcción socialista. Sus intervenciones en los dos años de mandato restante se concentrarían menos en cuestiones de derechos civiles y políticos -sus actuaciones más relevantes de 1904 y 1905 se habían relacionado con la ley de Residencia, el divorcio y la reforma electoral- y más en los derechos sociales. Tendrían una gran cobertura en las páginas de LV, que comenzó a tener una sección permanente dedicada a reseñar los debates parlamentarios. La visibilidad de la acción de Palacios se reafirmaría a partir de mayo de 1907 cuando, a partir del comienzo de las

³ Esta centralidad de la acción parlamentaria encontraba importantes obstáculos institucionales en el sistema presidencialista y en la organización bicameral. El peso de la presidencia, explica un artículo de LV hace que los diputados, especialmente “ese compadraje que llega del interior”, no tengan valor para emitir un juicio propio “que podría perjudicar su carrera política”, las cámaras suelen hacer lo que el Presidente ordena y la discusión es sólo “para cubrir apariencias, para llenar las fórmulas sacramentales” (LV 7-7-06). A pesar de éste peso relativo del parlamento, los socialistas seguirán tomándola como referencia política central, de modo tal que la afirmación de la necesidad de actuar en el presente en el marco de las instituciones existentes, se entabla en términos de la necesidad de participar en el parlamento (LV, 24-11-06). De hecho sólo en la cámara de diputados, ya que los socialistas recusaban el Senado, no presentando candidatos en las elecciones a Senador de la Capital Federal, como tampoco en las de electores de presidente y vice.

sesiones ordinarias presentaría un conjunto de iniciativas de legislación social, varias de ellas inspiradas en el fallido proyecto de Código de Trabajo de Joaquín V. González.⁴

Si los socialistas buscaban diferenciarse del reformismo social estatal, aún más debían esforzarse por marcar sus diferencias con las fuerzas de la política criolla. Su decisión de participar en las elecciones obligaba a los socialistas a sostener un debate en varias direcciones: por un lado criticaban las prácticas fraudulentas y clientelistas de las fuerzas políticas tradicionales, con las que competían; por otro discutían los argumentos de los radicales, que en base a la crítica a esas prácticas, llamaban a la abstención y amenazaban con una insurrección cívico-militar; finalmente debían refutar los argumentos de los anarquistas que sostenían que el pueblo no podía mejorar su suerte con el sufragio universal. Un ejemplo de este combate múltiple lo encontramos en un artículo de LV de diciembre de 1907 donde se explica que en cada barrio hay “de cuatro a seis clubs de las diferentes banderías” que buscan el voto para las elecciones de diputados de marzo de 1908, pero se confía en que la incapacidad de los políticos criollos es conocida y el pueblo sabe que sus promesas son vanas: “la camarilla coalicionista ¿no nos prometió antes de escalar el “poder” un “programa de reacción institucional” y en el cual manifestaban que iba a luchar para que se le diese al pueblo la representación de las minorías?”. Nada se ha hecho, sostiene LV, lo que explica que sean seguidos solo por “ignorantes”. Pero la farsa de la política criolla, continúa el artículo, no puede justificar los argumentos de los anarquistas que desconocen el valor del sufragio “pero en cambio saben torpe y maliciosamente presentar a los ojos del proletariado ingenuo, confundida la política socialista con la burguesa, que es su antítesis: dicen lo más malo que pueden de la política, no atreviéndose jamás a decir lo que tiene de bueno.” (LV, 15-12-07)

La decisión de participar electoralmente alejaba a los socialistas de los radicales, de quienes rechazaban sus prácticas abstencionistas y cuestionaban los contactos con el gobierno para obtener la amnistía de sus militantes involucrados en intentonas revolucionarias (LV, 24-4-06). Presentándose como partido de orden criticaban la reincorporación a las filas del ejército de “hombres que han promovido sangrientos desordenes, han detenido violentamente por un momento la vida económica nacional, y

⁴ La posición socialista frente al proyecto de Código de Trabajo y la vinculación del mismo Código con la iniciativa de Palacios la hemos abordado en un trabajo anterior: “No somos un partido radical de reformas. El Partido Socialista ante las iniciativas reformistas del cambio de siglo (1901-1904)” (mimeo.) Las movilizaciones socialistas en apoyo a los proyectos de Palacios y la apelación a su éxito en el contexto del debate con los sindicalistas –pero también con parte de la militancia gremial del partido– acerca de la eficacia de la acción parlamentaria la hemos abordado en “Sindicalismo y Socialismo...” (op. cit.)

han violado, por añadidura, las obligaciones más sagradas de su orden, todo eso sin tener la menor idea de sana política en la cabeza”. (LV, 19-5-06). Producida la amnistía, los radicales se preparan a recibir a sus militantes exiliados, y a reorganizar el partido;⁵ los socialistas no ven nada nuevo en esta refundación:

“Se reorganizarán, como antes, sin rumbo fijo, sin programa, sin principios estables y concretos; pero se reorganizarán. Y cuando estén organizados, darán su golpe de fusiles y sables en aras del bienestar del país y de su dignificación cívica!... La reorganización del partido radical es un buen síntoma; después de ella, no nos queda sino esperar un estado de sitio, varias deportaciones, algunos asesinatos militares y una petición de perdón amplio, el olvido!”

En ocasiones la crítica a las prácticas revoltosas parece perder urgencia en base a la evaluación socialista de la irremediable decadencia radical. Así, al comentar el recordatorio de la muerte de Alem, LV sostiene que los que irán a “derramar sus lágrimas y renovar sus votos sobre la tumba del caudillo” serán pocos, la “hueste de ‘redentores’” ha raleado por la deserción de los que se han “doblado” o han ido a lamentar en silencio sus sacrificios; las muchedumbres -describe el articulista- sonríen ante sus discursos “cargados de pólvora y promesas fugaces”, ya no los siguen, “son los últimos motineros...el año siguiente el grupo se habrá raleado más” (LV, 17-6-06)

Sin embargo en otros casos el juicio no es tan optimista: el radicalismo se resiste a desaparecer y conserva su capacidad de movilización.⁶ Los socialistas deben explicarlo y lo hacen apelando a la mirada positivista: la herencia española de “orgullo, culto del coraje y fanatismo” ha marcado al “alma nacional”, el medio social ha hecho a los hombres “incultos, indóciles pendencieros. Estos sentimientos llevados a la escena política han llevado al surgimiento de facciones “cada una con un nombre propio, con un símbolo, con un distintivo; pero, todas con idénticos propósitos: la conquista del poder, la vanagloria de la supremacía personal, el afán de lucro”. El radicalismo no sería así más que una “fracción de la burguesía argentina” y sólo presentaría matices con respecto a autonomistas o republicanos. El pueblo trabajador, advierte el artículo, no debiera esperar nada del “radicalismo” calificativo “radical” ya que:

“El “radicalismo” representa en otros países la fracción de la burguesía progresista – como en Francia, por ejemplo;- pero aquí es la fracción de la burguesía más

⁵ La reorganización había comenzado meses atrás. Así un artículo, publicado por LV en abril de 1906, comenta la “resurrección” de éste “Lazaro”, critica su “programa girondino” que predica “el evangelio de la verdad pura de los ‘derechos imprescriptibles’ y de la ‘soberanía popular’” y juzga a sus integrantes como “cuatro gatos hambrientos” por haber pasado diez años alejados del presupuesto. Este alejamiento no es, sin embargo, valorado, sino que ahora se aprestarían a buscar nuevos lugares (LV 27-4-06)

⁶ LV deberá reconocer que, en el acto que precede a la reunión de la Convención Radical y que homenajea a los exiliados por la Revolución que regresan, la multitud ocupa varias cuadras de la calle Florida y alcanza entre diez o quince mil personas. (10-7-06)

reaccionaria, empeñada en perpetuar en la vida política del país los medios anticuados peligrosos y bárbaros que matan en el pueblo todo espíritu de lucha democrática activa y permanente: el motín cuartelero, la guerra de sorpresa y de emboscada.” (LV, 8-7-06)

Pero los esfuerzos de los socialistas por equiparar a las fuerzas de la política criolla, presentándose como alternativa a todas ellas,⁷ aparecían como infructuosos. En el mes de abril de 1907, el diario “El Tiempo” -cercano a sectores del radicalismo que cuestionaban la abstención, y por ello en muchas ocasiones elogioso de los socialistas-⁸ sostenía, suscitando la indignación de LV, que en la vida de la república no existían más que dos partidos “el roquista y el radicalismo yrigoyenista. Las demás agrupaciones no existen, son como las plantas parásitas de aquellos grande árboles” (“El Tiempo” citado en LV, 11-4-07)

1908. Solos frente a Figueroa

La muerte de Pellegrini había colocado a Figueroa Alcorta en una posición de debilidad frente a una posible *entente* de las fuerzas de Ugarte y el roquismo. Figueroa quiso evitar dicha alianza nombrando como ministro del Interior a Joaquín V. González; sin embargo, el riojano renunció a los dos meses por su oposición a los intentos de intervención de Mendoza, en manos del también roquista Civit. Figueroa buscaba reforzar su posición haciendo pie en las provincias. A Mendoza siguió San Juan, allí el coronel Sarmiento encabezó una revolución que derrocó al gobernador Godoy, contando con el visto bueno del gobierno nacional, en particular del vicepresidente Villanueva. A San Juan siguió San Luis, en donde una breve intervención permitió el acceso al poder del radical Esteban Adaro, de estrechos vínculos con el figueroísmo, lo que le valió la permanente crítica de los socialistas. Mayores serían las consecuencias del conflicto político correntino: el apoyo de Figueroa Alcorta al autonomista Vidal en

⁷ Si en el combate a la política criolla los socialistas veían alguna fuerza afín no eran los radicales, a los que se diferenciaba de un verdadero radicalismo de tipo francés, sino “los liberales”, entendiéndolo por ello a los grupos de librepensadores que repetidamente intentaban darse una expresión política. De todos modos los socialistas serán críticos de los intentos de movilización del liberalismo (7-8-06) y de los esfuerzos por organizar un Partido Liberal (28-8-06). Los socialistas no pensaban en una alianza con una fuerza política liberal, sino que consideraban que el verdadero lugar de los liberales se encontraba dentro del PS, en su doble carácter de partido democrático y partido socialista que retomaba y superaba sus banderas, es con ese discurso que participaban en los congresos de librepensadores (LV, 20-9-06) y aún los copaban (LV, 25-9-06). Como veremos estos planteos preanuncian la respuesta que en 1908 dará Juan B. Justo a Enrico Ferri.

⁸ Refiriéndose a las elecciones municipales en la Provincia de Buenos Aires, El Tiempo pone de ejemplo para el radicalismo la conducta socialista: “El PS nos enseña así, como se lucha y cómo se prepara el triunfo. Principios y no hombres, y garantías para el votante... El PS da también con su concurrencia a las elecciones una gran lección y ejemplo a esos partidos que no van a la elección si no están seguros del triunfo, y que pretenden reformarlo todo con protestas airadas y editoriales de diario.... Así se lucha y así se triunfa” (El Tiempo, citado en LV, 24-11-07)

la elección al Senado Nacional, llevaría a la ruptura de la coalición con los republicanos que se acercarían a las filas roquistas. La única forma de continuar con la acción de gobierno -estaba pendiente la aprobación del Presupuesto para el año 1908-, parecía ser compensar la debilidad en el Senado, de mayoría roquista, con una mayoría en diputados, para lo que era necesario recostarse sobre el apoyo de Ugarte; sin embargo, éste exigía un apoyo a sus aspiraciones presidenciales que Figueroa Alcorta no estaba dispuesto a otorgar.

Figueroa optó en cambio por una solución inesperada. El 25 de enero retiró del Congreso el proyecto de Presupuesto, decretó la vigencia del correspondiente a 1907 y disolvió las sesiones extraordinarias; los legisladores intentaron reunirse para rechazar la medida, pero la policía y los bomberos les impidieron entrar al recinto.

Al día siguiente LV titulaba “Golpe de Estado”, subrayando que “los anarquistas de arriba” “estrangulaban el Parlamento” con la intención de vencer la oposición de los diputados adversos. Sin embargo, no se dejaba de subrayar que “los legisladores arrojados del palacio del congreso... carecen de la autoridad moral necesaria para que el pueblo los ayude y los sostenga” (LV, 26-1-08). En base a este último tipo de consideraciones, algunos medios como La Prensa apoyarían la medida, considerándola orientada a acabar con las camarillas políticas, en especial la de Ugarte, que extorsionaban al gobierno. La posición de los socialistas se inclinaría, en cambio, por concentrar las críticas en el Poder Ejecutivo. Ya el día 27, LV cuestiona implícitamente el reparto de culpas realizado a pocas horas de la clausura, juzgando que “la clausura violenta del Congreso no es sólo la solución de un pleito” entre políticos criollos sino “una violación de la ‘legalidad burguesa’ en lo que esa legalidad tiene de bueno para nosotros, para el pueblo”. En el Parlamento, se recuerda, se alzaba “la voz de nuestro diputado, eco de los anhelos de las palpitaciones del proletariado” y el sucesor de Quintana, ungido por la “junta de notables”, tampoco tendría mejores títulos de legitimidad que “la pandilla parlamentaria”. (LV, 27-1-08). Días después LV comenta el manifiesto en protesta firmado por 66 diputados y 17 senadores, considerando que fue un anodino documento que en lugar de plantear una franca protesta “contra el atentado a la soberanía del pueblo... y contra la subversión del régimen constitucional... parece ser un memorial de excusas tímidamente balbuceado” (LV 30-1-08). Como vemos, la crítica no es equidistante entre gobierno y oposición sino que se le reclama a ésta mayor firmeza en el enfrentamiento con aquel. Al respecto LV destaca la nota de protesta de Palacios, que de todos modos firmó el manifiesto opositor.

El centro de la agenda pasaba a colocarse en las elecciones de marzo de 1908, en las que el gobierno buscaba reforzar sus fuerzas parlamentarias, presionando a Ignacio Irigoyen, gobernador de Buenos Aires, y llegando a un acuerdo en la elección de Capital con el Partido Nacional, presidido por Benito Villanueva. Pronto los socialistas tienen que desmentir que –como sostiene el diario oficialista Sarmiento- estén en tratativas para concurrir a las elecciones en alianza con los radicales (LV 8-2-08); y cuestionar a los “comités independientes” que incluyen a Palacios en una lista independiente que compartiría con Norberto Quirno Costa, Torcuato de Alvear o Guillermo Udaondo (LV, 11-2-08). Finalmente “la coalición republicano-roquista” decide no concurrir a elecciones, en lo que LV (27-2-08) considera un intento, fallido, de una negociación con el gobierno.

Los socialistas quedan en la posición que más les gusta, “solos enfrente del gobierno” (28-2-08), “solos en frente de la oligarquía (LV, 1-3-08). Se produce la situación de simplificación esperada: el retiro de las fracciones oligárquicas “señala al Partido Socialista, en la lucha que se avecina, el puesto de combate y de honor que en la realidad le corresponde” (LV 1-3-08).

Como se esperaba, la lista apoyada por el gobierno se impone. Pero la lista socialista, que había quedado como principal oposición, y era encabezada por la figura más popular del Partido, Alfredo Palacios, obtiene 7576 votos. LV compara los resultados con los obtenidos en anteriores elecciones, destacando un crecimiento que aunque constante se observaba acelerado. El resultado es calificado de exitoso no sólo por LV sino por diarios como La Nación o El Nacional, lo que lleva al periódico socialista a ironizar acerca del “entusiasmo cívico” de esas publicaciones que sólo se alegran de la derrota del enemigo que los había anulado. Nada se puede esperar de quienes profieren tales elogios; la conclusión de LV es orgullosa: “Estamos solos contra la dictadura, como lo estaremos mañana contra todas las fracciones de la oligarquía, sabiendo lo que de ellas puede esperar la clase trabajadora, el pueblo todo, pasada la crisis que hoy las tiene desordenadas y divididas” (LV, 13-3-08).

En los meses que siguen el PS, que siempre había desconfiado de la “reacción institucional” del Presidente Figueroa, iría estableciendo lazos más estrechos con las filas de la oposición. Así LV celebrará la derrota presidencial, cuando por un voto la cámara de diputados habilite el debate sobre los privilegios parlamentarios, las consecuencias del decreto del 25 de enero y la ocupación policial del congreso. (LV 21-6-08) Días después, cuando se discute el proyecto de Gonnet defendiendo los fueros

parlamentarios, LV habla de las miles de personas que fueron al Congreso, critica la violencia policial y destaca la aclamación de Palacios por la multitud (LV, 27-6-08).

Por otra parte, la confianza en las propias fuerzas suscitada por el resultado de las elecciones de marzo, hace que, ante las vacantes de diputados por la Capital suscitadas por Ernesto Tornquist y Rómulo Naón, el PS desate una campaña –incluyendo manifestaciones públicas- para que se convoque a elecciones. El gobierno se muestra remiso, lo que es explicado, con algo de optimismo, por LV: “Figuroa Alcorta no convoca a elecciones por una cuestión muy sencilla: Teme nuestro triunfo” (LV, 12-7-08). Desde LV se insiste “el pueblo quiere votar...pero Figuroa Alcorta se declara sordo...tal vez el próximo mitin que organiza el Partido Socialista le abra los tímpanos” (LV, 25-7-08). Días después el periódico socialista destaca los miles de ciudadanos que “sintiendo heridos sus derechos democráticos” concurrieron al mitin reclamando la convocatoria a elecciones, lo que, afirma, constata que es al PS

“a quien el movimiento democrático le reserva un gran puesto de primera línea; que es a él a quien le corresponde la prioridad en la iniciación de una vida política superior, honrada, inteligente, práctica. El ejemplo socialista tardará mucho tiempo en ser imitado. Cuando los otros partidos supriman al jefe y al caudillo y estampen a su frente una idea, podrán recién pensar en transformarse. Mientras tanto todo el peso de la tarea cívica, toda la magnitud de la labor de verdadera democracia, recae sobre el PS.”

Vemos aquí claramente cómo la noción de una doble tarea -socialista pero antes democrática- a ser llenada por el Partido, es presentada con un tono sectario: la falta de otras fuerzas es prácticamente festejada, ya que brinda al socialismo el monopolio del sentimiento democrático. La falta de otras fuerzas que se opongan a Figuroa brindaría al socialismo la anhelada situación de ser, o al menos de presentarse como, la única oposición al gobierno. (11-8-08)

La convocatoria del gobierno a elecciones es vista como un triunfo obtenido por el Partido “en franca lucha con el gobierno” (LV, 13-8-08); pero un triunfo que obliga a “triunfar en las elecciones” y evidencia que “si nuestras fuerzas pueden provocar un decreto del poder público, alcanzan también para ganar una elección”. (LV, 14-8-08). Pero no alcanzan. A pesar de la activa campaña y al hecho de que los socialistas lleven como candidatos a sus dos figuras más reconocidas, Palacios y Justo, bastan pocos días de campaña para que los candidatos apadrinados por el gobierno, Llobet y Méndez, se impongan. La reacción es la esperable: se denuncia el fraude y se declara que “así como no nos hubiera conmovido el legítimo triunfo que estaba reservado a nuestros candidatos, menos puede conmovernos una derrota en la que el vencedor se ha cubierto

de oprobio”. A pesar del fraude “El Partido Socialista, queda...en medio de la escena, dueño del campo de batalla” (LV 20-10-08)

Pero el tiempo de las evaluaciones electorales terminaba. El 26 de octubre, el diputado socialista italiano Enrique Ferri, concluía su gira por la Argentina con una conferencia sobre el socialismo en el teatro Victoria de Buenos Aires. La conferencia suscitaba una gran polémica que ocuparía a los socialistas por semanas y en el curso de la misma Juan B. Justo brindaría la más explícita definición de una concepción del socialismo y, a la vez, daría sustento teórico a la concepción práctica del socialismo argentino acerca de las alianzas políticas.⁹

Socialismo y alianzas políticas en el Centenario

El debate con Ferri inunda las páginas de LV, además de las de la Revista Socialista Internacional dirigida por Enrique del Valle Iberlucea. Cuando la controversia comienza a atenuarse, las miradas socialistas se concentran en la fuerte conflictividad social y la dura represión que caracterizan al año 1909. El 1º de mayo la durísima represión del acto anarquista deja una docena de muertos y se llama a una huelga general por tiempo indeterminado, declarada por la FORA y la UGT y que cuenta con el apoyo del PS.¹⁰ era la “semana roja”.¹¹

Mientras tanto, el gobierno no había dedicado todas sus energías a combatir la conflictividad social, sino que, a lo largo de 1909, Figueroa Alcorta había continuado con su obra “reaccionaria” en el interior del país, consiguiendo no sin sobresaltos -como los que se producen en San Luis, Corrientes y, sobre todo, en Córdoba- la fuerza

⁹ Al socialista italiano, eminente criminólogo positivista, que sostenía que no habiendo en la Argentina industria no había proletariado y por tanto no había posibilidad de existencia de un Partido socialista, Justo respondía criticando el reduccionismo de asociar al proletariado con la máquina de vapor y no con la separación del trabajador de los medios de producción. Apoyándose en las formulaciones de Marx acerca de la “colonización capitalista sistemática”, Justo explicó como los obstáculos al acceso a las tierras libres obligan al inmigrante a vender su fuerza de trabajo en el mercado. Esta adopción de la “teoría moderna de la colonización” funda tanto una interpretación económica de la historia argentina que relee las luchas gauchas como luchas contra la expropiación, como una estrategia de alianza política entre proletarios y chacareros orientada a transformar las relaciones sociales agrarias. Por otra parte el rechazo al postulado determinista de que todos los países deban recorrer las mismas etapas y negar la necesidad de un partido radical a la franco-italiana, permite a Justo asignar a trabajadores y al PS la doble misión de llevar adelante las tareas “radicales” de democratización y, a la vez, luchar por las propias reivindicaciones. El debate entre Justo y Ferri y su lugar central en la definición de la política del Partido Socialista argentino ha sido analizado en nuestra ponencia “El proletariado no nace de la máquina de vapor. La “teoría moderna de la colonización” y las tareas del socialismo en la Argentina” (mimeo.) presentada a las “II Jornadas de Historia de las Izquierdas en la Argentina” – organizadas por el Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en la Argentina (CeDIInCI)- Buenos Aires, 11 al 13 de Diciembre de 2002.

¹⁰ Durante los días que dura la huelga general, LV no sólo le dedica casi la totalidad de sus páginas, sino que publica un boletín especial por las tardes.

¹¹ La posición adoptada por los socialistas durante y después de la huelga general de la “semana roja” ha sido tratada en nuestra ponencia “Sindicalismo y Socialismo...” (op. cit.)

suficiente para concluir su gestión –que aparecía jaqueada al comenzar 1908-, asegurarse una banca en el Senado e imponer con éxito a quien lo suceda. Con el fin de que la elección de éste sea segura, afirman los socialistas, el gobierno posterga (9-6-09) y luego decide abandonar (3-9-09) sus promesas de reforma electoral. Estas quedarían en manos de su sucesor, Roque Saenz Peña, al que los socialistas no dejan de reprocharle tanto “los vicios de origen” de su candidatura, debida al apoyo de “la camorra figueroista” (14-8-09; 16-6-09), como su origen “juarizta” (13-6-09) y su catolicismo (LV 6-6-09).

Este rechazo al gobierno y a su designado sucesor hace que los contactos entre algunos dirigentes socialistas y los “partidos populares” de oposición se refuercen y, hacia octubre de 1909, se comience a hablar de una “concentración” opositora que incluiría a radicales -cuyos conflictos internos, hechos públicos por la carta de renuncia de Molina y la posterior respuesta de Irigoyen, los socialistas han seguido con atención desde las páginas de LV- y, sobre todo a los cívicos, encabezados por Udaondo.

A fines de octubre las páginas de LV comentan con sorpresa –considerando que sólo días antes Yrigoyen había hecho pública su respuesta a la carta de renuncia de Pedro Molina, en la que se mantenía “con rara obstinación en su puesto contemplativo”- el anuncio de una comunicación entre Yrigoyen y Udaondo “para convenir sobre la mejor forma de presentarse unidos la Unión Cívica y el Partido Radical a los comicios próximos” (LV 28-10-09). Pero sólo días después LV sostiene que se había dado lo esperado: Yrigoyen se había mostrado “partidario de una concentración de las fuerzas populares, pero consideró que es ‘inútil y hasta ridículo pensar en ir a los atrios’”. El articulista se pregunta cuáles serían entonces los fines de la concentración, ya que si el programa es la revolución, no convendría informarlo a la prensa. Días después, otro artículo sostiene que la única novedad de la política del momento es el desarrollo del PS, tan fuerte que el gobierno habría tenido que apelar al fraude para vencerlo en las elecciones de la Capital; en cambio, subraya que no hay nada nuevo en la concentración de “partidos populares”, ya que, explica, en la jerga de la política criolla “partidos populares son los que no cuentan para triunfar con los resortes visibles del gobierno” sin importar que los manejen “conciliábulos de monopolistas y terratenientes”. No habría, en cambio “nada en la Unión Cívica ni en el Partido Radical que les presente como partidos populares en el sentido sano y genuino de la palabra” (LV 2-11-09).

Días después LV publica una intervención de Di Tomaso, a favor de una alianza opositora. El joven dirigente describe la “grave anormalidad institucional” del

momento, que ha superado todos los antecedentes, y sostiene que es justamente la capacidad política del Partido, que lo ha colocado como principal fuerza opositora, la que lo enfrenta a nuevas necesidades, que no pueden ser llenadas con las prácticas del pasado. Sostiene que si hay un núcleo deseoso de que el sufragio “sea verdad”, esto no deriva sólo de la represión gubernamental sino de la obra constante del socialismo y que en esas condiciones, “la concentración de todas las fuerzas opositoras al oficialismo, para defender al derecho político” constituye un objetivo legítimo. Reconoce que en esa situación el Partido sería el único con una organización sólida y un programa, pero afirma que pedir lo contrario sería volverle la espalda a las nuevas fuerzas que se agitan en el ambiente político. En cambio, sería prestar concurso a la obra democrática llevar “a la concentración opositora un principio directivo y fecundo que oriente y haga práctico para el pueblo el movimiento”. Considera que, así como los socialistas europeos establecieron coaliciones electorales temporales, aquí se podría, gracias a la formación de una coalición opositora, establecer la representación de las minorías. Di Tomaso relaciona cierta falta de participación de los afiliados, en la reciente elección de autoridades internas, con la falta de capacidad política que estaría demostrando el partido, y concluye:

“Sin apartarnos un ápice de nuestra conducta política intachable...no podemos alejarnos o alejar de nosotros a fuerzas opositoras populares que han resuelto ir a las urnas con el propósito de practicar el sufragio, porque no tienen un programa definido como el nuestro. El PS puede ser la fuerza más enérgica de la concentración, puesto que es un partido orgánico. Él puede aportar al movimiento más conciencia. ¡Qué la austeridad no sea anquilosante!” (LV, 6-11-09)

En los días que siguen la discusión “sobre la táctica” -sumarse o no a la concentración opositora- llena las páginas socialistas.¹² Las opiniones en una y otra dirección se suceden: en contra se manifiestan, entre otros, Luis Gruner -llamando a continuar con la obra de siembra y espera de que surjan verdaderos partidos programáticos-, Emilio Mellen -convocando a seguir una política “puramente de clase”-; en favor se pronuncian José Rouco Oliva -quien considera que la Unión Cívica es un partido popular y, aunque algo mal constituido, está guiado por “algunos buenos propósitos-, Esteban Dagnino, José Baliño, José Muzzilli y Jeremías Fernández.

¹² Incluso artículos que no refieren explícitamente a la cuestión permiten realizar alusiones. Es el caso de un texto que destaca los buenos resultados de la vinculación del laborismo británico con el Partido Liberal (LV, 13-11-09), o de la descripción, relativamente favorable, de una asamblea de la Unión Cívica (LV 14-11-09)

El atentado a Falcón y el posterior estado de sitio cambian el centro de atención y nos privan de nuestra principal fuente.¹³ Sin embargo, el debate sobre la “concentración” opositora no se acalla, prueba de ello es que reaparece sesenta días después cuando LV vuelve a ser publicada. Al día siguiente de esta reaparición, Antonio Di Tomaso –que es la figura más visible entre quienes impulsaban la alianza-¹⁴ subraya que el gobierno habría empleado el estado de sitio para perseguir al Partido y destaca un comunicado de la Unión Cívica protestando por las restricciones a los derechos del PS al que considera, resalta Di Tomaso marcando sus diferencias con otras fuerzas, una fuerza cuyo programa es aceptado en el mundo civilizado (LV 15-1-10). La buena relación con los cívicos se manifiesta en la publicación de un reportaje en que uno de sus dirigentes niega toda vinculación de esa fuerza con los fraudes electorales (LV 26-1-10) y en el discurso que Palacios ofrece el 27 de enero en el acto de proclamación de las candidaturas a diputados donde, para oponerse a la política de armamentos del gobierno, cita elogiosamente un discurso de Emilio Mitre (LV 26-1-10).

Sin embargo, las voces opuestas a este acercamiento también se hacen oír. El 30 de enero LV publica un editorial, firmado por Rienzi, que critica el personalismo, dando ejemplos de la Unión Cívica y el radicalismo (LV 30-1-10).¹⁵ Semanas después, en una conferencia electoral en la sección 8ª, Justo centra su discurso en la crítica a la Unión Cívica, sosteniendo que no tiene programa y que sólo dice que quiere la verdad del sufragio; pero la caracterización es más precisa: son una “fracción de la oligarquía que hace el papel de la oposición...son estancieros para quienes todo va lo mejor que puede ir en el mejor de los mundos” (LV, 19-2-10)

Como es de esperar, no hay “concentración opositora”, los radicales no se presentan a elecciones y socialistas y cívicos marchan cada uno por su lado. Sin embargo, se produce una extraña complementariedad: mientras los socialistas –luego de discutir si, como cuestionadores del Senado, deben concurrir a su elección- deciden no presentarse, finalmente por cuestiones de oportunidad, a las elecciones de Senadores que tienen lugar el 6 de marzo, la Unión Cívica concurre, y es derrotada, y denunciando el fraude

¹³ El 14 de noviembre el joven militante anarquista Simón Radowitzky, da muerte al jefe de la Policía Federal, Ramón Falcón: el resultado es la declaración del estado de sitio, y con él la clausura de LV.

¹⁴ En esos días Di Tomaso parece muy cercano a la figura de Palacios, a quien defiende desde las páginas de LV de los silbidos que habría sufrido en un acto de repudio a la represión y al Estado de Sitio. Palacios habría sido silbado, explica Di Tomaso, por “su juicio sobre el atentado al jefe de policía”, su rechazo a “la acción de un solitario exaltado”. (LV 25-1-10)

¹⁵ La crítica alcanza también a los clubes independientes –formados por “muchachos que se enamoran de la resonancia de un nombre” y no de una plataforma- que apoyan la candidatura de Palacios. La crítica alcanza indirectamente al mismo Palacios, de quien se afirma “no dudamos de que nuestro valiente, ex diputado ha de disipar a tiempo el error o la ilusión de esos partidarios, cuyo exceso de celo por su persona lo pone en una situación embarazosa” (LV, 17-2-10) Las críticas serán retomadas, con un tono más duro, después de las elecciones (LV 16-3-10)

resuelve no presentar candidatos a las elecciones de Diputados que tienen lugar el domingo 13 de marzo. Días antes de la elección destacan el gesto “simpático” de Carlos Melo, dirigente de la Unión Cívica que se habría manifestado partidario de la plataforma socialista y, al día siguiente publican un reportaje en el cual el mismo Melo critica la decisión de abstenerse, pondera la necesidad de una coalición entre cívicos y socialistas y convoca a aquellos a votar a los candidatos del PS (LV 12-3-10).¹⁶

La abstención cívica deja a los socialistas solos frente a la lista prohijada por Figueroa que, a pesar de los “presagios de triunfo” que observan los socialistas (13-3-10), se impone con comodidad: más de 24000 votos contra algo menos de 8000 del socialista más votado. Este es, nuevamente, Alfredo Palacios quien obtiene 7945 votos, el segundo es Mario Bravo con 7606 y sólo en tercer lugar encontramos a Juan B. Justo, que obtiene 7221 votos.

Esa distancia entre el apoyo electoral y el liderazgo político, que se manifestará con más amplitud en posteriores elecciones, producirá importantes tensiones en la vida futura del Partido. Algunas de ellas -silenciadas por el nuevo estado de sitio declarado a mediados de mayo, anticipándose a la “huelga del Centenario”- comienzan a manifestarse al reaparecer LV en agosto de 1910. El director interino -reemplazante de Justo, que desde junio está en Europa- es Alfredo Palacios, quien además de algunos artículos que acentúan la vinculación entre socialismo y liberalismo –como los publicados en homenaje a Alberdi (17 y 19- 8-10) y Rivadavia (23-8-10) o, sobre todo, el artículo publicado el 20 de septiembre destacando el triunfo del Estado laico italiano sobre la Iglesia (LV 20-9-10)- publica una serie de intervenciones de Bernstein subrayando la vinculación entre marxismo y blanquismo (LV, 18-9-10). El día 23, LV informa que en la sesión del 21 el Comité Ejecutivo había aceptado la renuncia de Palacios como director interino y nombrado en su reemplazo a Enrique Dickmann, explicando que aquella se había originado en “discrepancias de criterio, divergencias de modo de ver y apreciar los hombres y las cosas de la actualidad política y económica del país”, agregando que en tanto dure el estado de sitio se dedicará preferente atención al estado del país denunciando los errores y despilfarros de la clase dirigente (LV, 23-9-10). El primer intento de vincular al PS con otras fuerzas políticas, en particular con cierto liberalismo, acababa en el fracaso; sus promotores abandonarían años después, en rupturas clamorosas, las filas partidarias: Palacios en 1915, Di Tomaso en 1927.

¹⁶ La posición oficial de los cívicos recibe en cambio una dura crítica de LV el mismo día de la elección (13-3-10), crítica que acompaña a la que dirigen al radicalismo subrayando sus semejanzas, en tanto no participan en las elecciones y sueñan con la insurrección, con el anarquismo (LV 13-3-10)

Conclusiones

Al alejarse de las posiciones insurreccionales y del obrerismo de los sindicalistas y adoptar el perfil de un Partido reformista que enfatiza la acción parlamentaria, el PS debe llevar adelante un permanente esfuerzo de diferenciación que marque su distancia con las fuerzas tradicionales del escenario político argentino. La paradoja de participar en elecciones a las que sistemáticamente se acusa de fraudulentas, y cuestionar a los partidos tradicionales desde un discurso de orden se agudiza cuando, en oposición a la política de “reacción” de Figueroa Alcorta, algunos de esos partidos tradicionales, principalmente la Unión Cívica, plantean la formación de una “concentración” popular que luche por reformas democráticas.

La propuesta encuentra cierto eco en las filas socialistas, cuyo parlamentarismo y legalismo las aleja de quien cierra el Congreso y provoca alzamientos en varias provincias, formándose lo que podría llamarse un sector “aliancista”. Sin embargo, las posiciones de este último son derrotadas por aquellos que consideran que el PS puede ser no sólo el protagonista de las tareas de transformación socialista, sino también quien monopolice las tareas de transformación democrática. Esta concepción de la doble tarea del Partido, esbozada desde sus orígenes por Juan B. Justo, alcanzaría su formulación acabada en la respuesta que Justo daría al socialista italiano Enrique Ferri. La transformación democrática, argumenta Justo, implicaba una alianza social, fundamentalmente entre proletarios y chacareros, pero éste no implicaba una alianza entre fuerzas políticas, sino que se daría en el seno del mismo PS -que no obstante, y problemáticamente, conservaba su perfil de partido “obrero”-. La propuesta de Justo de la “doble tarea” reafirmaría, al brindarle sostén teórico, la situación de “orgullosa soledad” en la que el PS se encerraba frente a las voces que -dentro y fuera de las propias filas- postulaban la posibilidad de una alianza opositora, en pos de la democratización del Estado, o al menos de la purificación de los procesos políticos, que acercara a socialistas con radicales y cívicos.¹⁷

¹⁷ No es casual que justamente el principal impulsor de esta posición aliancista, Antonio Di Tomaso mantuviera –más allá de sus declaraciones de respeto y admiración- una interesante discusión con Justo acerca de su respuesta a Ferri. El joven dirigente interpreta su argumentación en términos revisionistas (LV, 20-2-09), interpretación que es rechazada por Justo. (LV, 23-2-09)